

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 24 DE MAYO DE 1809.

REINO DE SAXONIA.

Leipsick 1.º de mayo.

PROCLAMAS.

Federico Augusto por la gracia de Dios, Rei de Saxonia, duque de Varsovia &c.

„La Europa sabe que el Austria sin haber sido provocada, y sin objeto ninguno de discusion, ha tomado de algun tiempo á esta parte unas providencias militares que causan tanta inquietud, y un semblante tan amenazador, que sus vecinos se han visto en la precision de estar alerta.

„Al presente, baxo el vano pretexto de prevenir un ataque, ha pasado a declarar la guerra á S. M. el Emperador de los franceses, Rei de Italia, invadiendo el territorio de la confederacion del Rin, del que es protector S. M. I. y R.

„Esta injusta agresion nos obligaba ya á reunirnos al augusto protector, y á los príncipes nuestros aliados para la defensa comun.

„Pero hoy dia la corte de Viena acaba de añadir á este atentado el de haber hecho que sus tropas de Gallitzia entren en nuestro gran ducado de Varsovia, sin declaracion ninguna de guerra, esparciendo proclamas dirigidas á inducir á nuestros súbditos, habitantes del ducado, á separarse de su legítimo Soberano.

„¡Ved pues los principios adoptados por el Austria!

„Pueblos de Saxonia: conocemos vuestro amor hácia Nos, *i como vosotros conocéis el que os tenemos; y estamos persuadidos que sentireis vivamente la injuria hecha á nuestro augusto protector, á Nos y á nuestros aliados, y que unireis vuestros esfuerzos con los nuestros para libertar la patria de la suerte que se la quiere preparar.

„Soldados valientes: tomad las armas contra el Austria, confiados en la divina Providencia, que castigará la injusticia por el brazo invencible del grande Emperador nuestro aliado, que está ya en el campo de batalla para rechazar al enemigo, para conducirnos á la victoria, y para devolvernos en fin una tranquilidad solida y duradera, segun nuestro deseo, el vuestro, y el de todos los pueblos.

En Leipsick á 24 de abril de 1809. =
Firmado = FEDERICO AUGUSTO."

„Polacos: han pasado ya 2 años desde que por el brazo invencible de Napoleon el grande y por vuestros sacrificios generosos habeis recobrado una parte de vuestra existencia política, aniquilada por el espacio de muchos años, y que este nuevo exemplo hizo que brillasen las maravillas de la Providencia en los destinos de la nacion.

„Quando en Tilsit los 2 Monarcas mas poderosos del universo, concediendo á la humanidad doliente la paz tan deseada por un acto digno de su grandeza, restituyeron á nuestro pais su independencia, y á nuestros antiguos deseos un Rei que anhelábamos; y quando todo su poder salió por fiador de la duracion é inviolabilidad de este pacto, ¿quién hubiera imaginado que en un intervalo tan corto se hubiera atrevido alguno á atentar contra una obra que prometia una dichosa estabilidad?

„En los santuarios del Eterno resuenan todavía los cánticos de reconocimiento hácia el Criador, y las súplicas por la prosperidad de nuestro regenerador. Vuestros labios estan aun pronunciando los juramentos inviolables de obediencia y de amor á nuestro mui amado Soberano, y ya un vecino, que no ha recibido ofensa ninguna de nuestra parte, invadiendo con un atentado inopinado nuestro territorio inocente, exige con órdenes amenazadoras que se borre todo de nuestra memoria y de nuestro corazon, y que se violen los sagrados juramentos.

„Este vecino, cuya capital y cuyo imperio todo libertaron de su total ruina nuestros valerosos predecesores, intentando ahora la nuestra, quiere que miremos como un acto de su beneficencia el emplear vuestros bienes en el sustento de sus cohortes agresoras, y que vosotros mismos quedeis en lo sucesivo sujetos al antiguo yugo.

„Entra en vuestro territorio y se dirige á vosotros como á un aduar sin Rei ni gobierno; y no declarándose enemigo sino del Emperador Napoleon, cree separar nuestra causa de la de nuestro bienhechor, á quien nuestro Soberano, hablando con la nacion, ha declarado por su grande aliado y por nuestro regenerador.

„El gobierno y la nacion, animados del mismo espíritu que el Rei, ¿no emplearán todos los medios posibles para rechazar una injusta invasion? ¿No pondrán toda su confianza en la asistencia segura de Napoleon el grande y en la garantía del tratado de Tilsit?

„Semejante pusilanimidad está mui lejos del corazon de los polacos. Lo sacrificarán todo, como lo habian ya sacrificado quando se trataba de su patria y de su honor.

„El gobierno y la nacion quieren defenderse y rechazar una injusta agresion; pero jamas contarán en el número de sus enemigos á sus hermanos los habitantes de la Galitzia.

„Para esta defensa os abre el campo el gobierno por los decretos que acaba de publicar. Corred polacos, los que jamas habeis degenerado: vosotros que habeis dado tantas pruebas, y hecho ver á los ojos del universo sacrificios tan brillantes, corred á posia con vuestro valeroso ejército á la defensa de vuestros hogares, con entera confianza en Dios y en la proteccion del gran Napoleon, que á la cabeza de las tropas aliadas y de las vuestras pone un héroe tras otro; despues del duque de Auers- taedt al príncipe de Pontecurvo.

„En el nombre de nuestra amada patria y del virtuoso Rei, cubrid con vuestros pechos lo que el hombre libre tiene de mas precios, que es vuestra independencia y vuestras inmunidades.

„Dado en junta del consejo de estado á 16 de abril de 1800. = *Firmado* = ESTANISLAO POTOCKI, senador palatino, presidente del consejo de estado y de los ministros.

El secretario del consejo de estado y de los ministros ESTANISLAO GRABOUSKI.

GRAN BRETAÑA.

Londres 27 de abril.

Una carta particular refiere que el señor de Alopeus, enviado por la corte de Rusia á Estocolmo para arreglar las condiciones del armisticio, no se ha detenido en aquella capital sino 48 horas, y que tenia orden de no convenir en ninguna proposicion de paz, á meros que no se asentase por basa *el cerrar todos los puertos de Suecia á la Inglaterra.* (*The Sun.*)

Ha sido un error político de mucha gravedad haber dado subsidios á la Suecia. Habiendo puesto al Rei de Suecia en estado de continuar la guerra con sus vecinos, lo que ciertamente no hubiera podido hacer con solos sus recursos, hemos sido la principal causa de su caída del trono. Si los ministros, que miran la última revolucion como efecto de las intrigas de una corte extranjera y de una conspiracion criminal, en vez de considerarla como una consecuencia necesaria del estado de aniquilamiento y de

desolacion en que se halla la nacion sueca, procediesen de buena fe, convendrian en que solo por temor de una justa censura se obstina en seguir su opinion. No se les acusará, por cierto, de haber inducido al coronel Adlesparre y á su ejército á una revolucion; pero ellos son los que han precisado al Rei á llevar adelante un sistema de conducta que ha conducido á su pueblo á la desesperacion, y acarreado los acontecimientos que lo han precipitado del trono.

No podemos menos de confesar que la proclama del archiduque Carlos, dirigida á su ejército, fecha en Viena á 6 de abril, es ciertamente persuasiva. Al concluir su lectura, con dificultad se puede dexar de desear el feliz éxito de una guerra, que va á decidir la suerte del Austria. Pero hemos visto ya tantas veces proclamas de esta naturaleza que no han conseguido su fin, que no podemos persuadirnos que esta tendrá mejor éxito. Con proclamas no se ganan las batallas; las proclamas no llenan el vacío del tesoro público, ni proveen los arsenales, ni adiestran los ejércitos, ni preparan la victoria..... (*Morning chronicle.*)

IMPERIO FRANCES.

Paris 9 de mayo.

Concluye el extracto del Argus (Véase la gazeta núm. 143.)

El Austria quiere ahora reaccriminar, y se queja de que algunos periódicos han contestado á sus libelos. Seis meses hemos estado sufriendolos; y aunque el embajador toca mui por encima el punto de las opiniones de los ociosos que van á tomar las aguas, y de los políticos de los cafés, sin embargo, estos rumores son mas transcendentes, y estas injurias son de un carácter mas serio quando van apoyadas con proclamas de los príncipes y de los gefes militares, con insultos de súbditos y aliados de la Francia, y con el favor dispensado abiertamente al comercio enemigo. Esta escena de provocaciones, y el insulto hecho impunemente al cónsul frances en Trieste, anunciaban que el gabinete de Viena habia resuelto ya la guerra.

Mientras que el Austria daba estas providencias ofensivas, y provocaba al populo contra una potencia que le habia restituido su existencia política, que deseaba su prosperidad, y que estaba todavía peleando por intereses comunes, no daba por el contrario muestra ninguna de en mistad contra otra potencia, á la qual habia declarado la guerra; no hacia ningun sacrificio ni tomaba providencias hostiles, sin embargo de tener que defender por lo menos la libertad del mar Adriático. Esta contraposicion extraña de conducta y de intereses, de afectos íntimos y de protestas aparentes, hace formar un concepto mui singular de la política del Austria. A la verdad, las calu-

nias que forjaba y esparcía contra los franceses, la benignidad que manifestaba con sus enemigos, dan á la llegada á Trieste del parlamentario, que llevaba al *archiduque Carlos el voto de los españoles sublevados*, es decir, el ofrecimiento del trono de España, un carácter de mucha mayor gravedad de la que quiere hacer creer el señor de Metternich. S. E. pasa sobre este artículo como quien camina sobre carbones encendidos. Pero el almirante inglés no se hubiera aventurado á dar semejante paso con una *potencia enemiga* sin saber de antemano sus buenas disposiciones, y que el Austria y la Inglaterra habia ya tiempo que estaban separadas meramente en el nombre. Cuadraba muy bien esta oferta con las pretensiones antiguas de la casa de Lorena, para que ahora en mejor sazón fuese desechada. Bien sabido es que por entonces iba dando largas el gobierno austriaco en punto á cumplir la promesa vaga de reconocer al REI JOSEF, mientras que los demas aliados de la Francia efectuaban este reconocimiento con solemnidad. Sin duda que si el archiduque Carlos no hubiera tenido estos deseos secretos de su casa, se le presentaba la mejor ocasion para rechazar solemnemente la oferta de los ingleses, y dar á la Francia un testimonio irrecusable de su franqueza. Contejando estas particularidades debemos pensar contra el aserto, y á pesar de la buena fe del embaxador austriaco, que, si no hubiesen sido vencidos los españoles sublevados, otro parlamentario habria encontrado mejor acogida en la corte de Viena.

Véase como todos estos preparativos continuados, á pesar de todas las seguridades de tranquilidad, tantas injurias esparcidas con profusion, tantos insultos acumulados contra una potencia amiga, esa comunicacion y benevolencia con los enemigos de la Francia, todo esto forma un cuerpo, un conjunto de pruebas, á las que es imposible resistir.

En esta contienda diplomática vemos al Austria que esta siempre sobre la ofensiva; la Francia siempre sobre la defensiva; la una siempre rencorosa, afilando las armas, y protestando siempre que tiene intenciones pacíficas; y la otra siempre moderada, haciendo siempre sacrificios por el deseo de la paz. La Francia estable justas reclamaciones desde el mes de julio; pero hasta el mes de enero siguiente no pone en marcha sus tropas, ni llama el contingente de la confederacion del Rin: siempre desecha hasta las apariencias de hostilidades mas claras. El Austria quiere que sus armamentos se llamen precauciones; pretexto inquietudes. La Francia y la Rusia la reducen al silencio, asegurándole reciprocamente una contra otra la integridad de sus estados. En fin, estrechada hasta lo último, precisada á responder categóricamente, despues de haber hecho aguardar un mes su respuesta, el Austria manifiesta el dia 2 de marzo su intencion de ponerse sobre el pie de guer-

ra. Obligada á confesar que no tiene razon en el estado actual de las cosas, irá á buscarlas en lo pasado. Dirá que ha firmado los tratados obligada por la fuerza, y que los quebranta luego que se figura poder hacerlo. Tal es con efecto la sustancia de la declaracion que la corte de Viena publicó el 27 de marzo. Pero si semejantes razones pueden admitirse entre naciones civilizadas; si es cierto que un tratado no es obligatorio para el vencido igualmente que para el vencedor; si no hai otra lei mas que la fuerza, en tal caso habrá de desterrarse la prohibicion de toda transaccion politica; ¿y el vencedor habrá de ahogar toda idea generosa, y no deberá poner límites al derecho de la victoria? Ciertamente no le está bien á la casa de Austria el predicar esta moral horrible, porque haria creer á los pueblos del continente, que no tienen que esperar la quietud sino quando el Austria haya sido destruida.

ESPAÑA.

Aranjuez 23 de mayo.

El REI nuestro Señor pasó ayer revista á su real guardia y á la demas guarnicion de este sitio. Un numeroso concurso, atraído á él por la permanencia de S. M., asistió á ver maniobrar estas tropas, las que tanto por su bello porte, como por la destreza del manejo de armas, exciton la admiracion y placer general. Los oficiales de la guardia real han celebrado el dia de S. M. la REINA con un espléndido banquete, al que convidaron á los de los otros cuerpos: reinó en él la mas franca y cordial alegría, y le hizo mas lucido el parage de la calle principal del jardin en que se dió.

Los ministros no tienen secretarías establecidas en este sitio, como sucedia antiguamente, sino que el dia en que despachan con S. M. se vuelven por la noche á Madrid; y esto hace creer que la residencia del REI aqui no será larga.

El Tajo ha salido de madre, en términos que hace muchos años no se ha experimentado una inundacion tan considerable.

Madrid 23 de mayo.

Continuacion del discurso anterior. (Véase la gazeta de ayer.)

Es preciso que sea muy estúpido ó muy mal intencionado el que piense que un gobierno, y sea el que quiera, puede llenar todas las obligaciones y las cargas del estado, quando la masa general de los individuos de que este se compone, ó no puede ó se substrahe á contribuir por su parte á este mismo objeto. La situacion en que se encontraba la España al tiempo que nuestro actual Soberano tomó las riendas de su

gobierno, era la mas triste y deplorable: el estado de su hacienda era el mas calamitoso, y nacido de una serie continuada de errores y de disipaciones de los que anteriormente habian manejado su administracion: los fondos ó bancos nacionales se hallaban expilados y casi exhaustos; las fortunas públicas y privadas alteradas de un modo espantoso; la nacion con una deuda enorme que la oprimia; los sueldos de los empleados con un atraso escandaloso, y en una palabra, la turbacion, la agitacion y la inquietud derramadas en todas ó en la mayor parte de las provincias de la monarquía. Sin embargo, quando parecia regular que aquellos que sienten mas de cerca los fatales efectos de la debilidad y dilapidaciones del gobierno anterior, y del estado de anarquía en que se encuentran aun las provincias de que el erario de la nacion puede sacar mayores y mas abundantes recursos; quando parecia regular que estos tales se esforzarian mas que otro alguno á desengañar á los preocupados, y á disipar las locas ilusiones que agitan todavía los espíritus por un trastorno inconcebible de ideas, parece que se han empeñado en ir contra sus propios intereses, y en fomentar esperanzas quiméricas, que á nadie son mas perjudiciales que á ellos mismos. El actual gobierno, que tiene á su disposicion sobradas fuerzas para hacerse respetar y extender su dominacion sobre todas las provincias de la monarquía, pero que no quiere llegar al extremo de valerse de sus fuerzas incontrastables sino quando la necesidad lo exija, y se hayan agurado todos los medios de conciliacion, no puede realizar los proyectos de felicidad pública que tiene concebidos, y que tan ardientemente desea consolidar, si no cooperamos todos con sus paternales intenciones. Es pues una injusticia manifiesta el pretender que el gobierno satisfaga todas las cargas del estado, y que pague los sueldos que dexó tan atrasados el anterior gobierno, quando no ha recibido los fondos necesarios para esto. El primer efecto del delirio que ha agitado en estos últimos tiempos á la España ha sido, como decia el Excmo. Sr. conde de Cabarrus en su circular dirigida en 23 de enero de este año á los intendentes y subdelegados de todas las provincias, la desorganizacion del cuerpo social en uno de sus principales atributos, que es el erario comun. Todas las juntas provinciales se han dado prisa á enviar diputados á la central, pero no contribuciones; y el pueblo, á quien tenian embaucado con la soñada existencia de ejércitos numerosos y con mentidas victorias, empezaba á acostumbrarse á aquella fatal libertad de las tribus salvajes, que no teniendo necesidades comunes, tampoco tienen tributos.

Pero las naciones civilizadas no pueden mantenerse sin un erario público, el qual

hace en el cuerpo social lo que el corazon en el cuerpo humano, que recibe y da la sangre que anima todas las funciones vitales. Mas este erario comun no puede haberle donde faltan los fondos que han de formarle, y es preciso que estos falten entre nosotros mientras no se restablezca la tranquilidad en todas nuestras provincias, y mientras que cada una de ellas no solo cos-tee sus propios gastos, sino tambien contribuya por su parte á los del gobierno general. Asi que, todos tenemos un interes particular en que quanto antes se restituya el buen orden y sosiego: las provincias deben tener por seguro que dada una vez la señal de la insurreccion, es indispensable la marcha y mansion en ellas de tropas extranjeras; que su permanencia ha de ser alli tanto mas prolongada, y su número tanto mas crecido, quanto mayores fueren la obstinacion y la agitacion de los ánimos; que es preciso surtir á los ejércitos de lo que necesiten, ó dar lugar á que ellos se surtan por su mano, en cuyo caso son inevitables los excesos y tropelias.

Procuremos pues todos ahogar las semillas de la discordia, que tantas calamidades ha acarreado, y que tantas víctimas ha costado á la infeliz España; no opongamos ya obstáculos á nuestra felicidad. El acelerar la época de nuestra regeneracion, y el salir de un estado de agonía que tanto nos aflige, está en nuestra mano. Es cierto que nuestra calamidad actual es grande; pero tambien nuestros recursos son inmensos, y se acrecentarán todavía mas con las prendas personales del REI, que son el orden, la economía, la justicia y la buena fe. La Providencia, que nos ha dado un Soberano dotado de estas qualidades eminentes, nos ha enviado con él una constitucion de que no teníamos idea. Ya no tenemos que temer que se repitan los caprichos y las profusiones escandalosas de aquel antiguo gobierno, que descuidaba las primeras obligaciones del estado, su defensa y mejoramiento. Cada parte de la administracion estará dotada competentemente: los ministros no podrán exceder su quota: la constitucion prefixa los límites de la dotacion real; y las pensiones y retiros sufrirán ó una reforma ó una reduccion, y se procurará conciliar la economía del estado con las atenciones debidas á los servicios, la debilidad y la desgracia.

De todo esto ha de resultar necesariamente la pública felicidad, y el bien estar de los ciudadanos en particular. Oxalá que se penetren todos de estas verdades. La España será feliz quando sus pueblos, cerrando sus oídos á las sugetiones extranjeras, y á las intrigas de una docena de aristocratas y de fanáticos, reconozcan sus verdaderos derechos y sus propios intereses, y que estos estan cifrados y asegurados para siempre en su nueva constitucion. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.